



Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Pessoa ex-siste, hablando propiamente

Miguel Ángel Alonso

RESUMEN: Partiendo de la frase del heterónimo Álvaro de Campos: “*Pessoa no existe, hablando propiamente*” (Rita Lopes 1990: 369), esta conferencia, dictada en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Madrid dentro del ciclo *Lengüajes*, plantea una reflexión que se opone, de forma radical, a todo afán de centrar los conceptos de existencia e inexistencia en una concepción psicológica y metafísica del sujeto en general. Por el contrario, se trae a colación la consistencia ética de una escritura, la de Fernando Pessoa, que pone en juego la falta radical del ser y la asunción de la misma por parte del poeta del desasosiego. Una ética que abunda en la dislocación y la imposibilidad de síntesis, no ya de cualquier yo psicológico, sino de aquello que se presenta como ente para los sujetos, pues, indefectiblemente, por ser seres de lenguaje, estamos signados por un vacío que coarta cualquier afán de síntesis o posibilidad de articularse a ninguna causa, a ninguna verdad. Desde el mismo título, pasando por referencias muy concretas al Libro del desasosiego, siguiendo por tres vertientes conceptuales referidas a la cuestión de los heterónimos, la reflexión finaliza con un abordaje acerca de los conceptos de ex-sistencia, diferencia absoluta y diferencia ontológica, para mostrarnos el descentramiento de una vida, la de Fernando Pessoa —como paradigma literario de la división de todo sujeto— en relación a una esencia que nunca se revela y de la cual, el sujeto, está irremediabilmente separado.

PALABRAS CLAVE: Heterónimo, decadencia, ex-sistencia, diferencia absoluta, diferencia ontológica.

Intervención: 20 de Julio

Introducción

Quiero agradecer a Sergio Larriera la invitación para participar en esta nueva edición del curso *Lengüajes*. Es un honor, para mí, colaborar en un espacio donde se dan cita los lenguajes más maravillosamente locos de la literatura y, además, hacerlo para hablar sobre uno de los escritores que más aprecio, que más quiero, Fernando Pessoa. Puedo

decir que, junto con Rosalía de Castro y Celso Emilio Ferreiro, paradigmas insignes de la poesía gallega, configura la terna de poetas que me abrió las puertas de la lectura e, incluso, de la escritura.

Encontramos siempre, con Fernando Pessoa, la posibilidad de afrontar múltiples registros en el abordaje de su Literatura. Es evidente que el drama de los heterónimos puede propiciar abordajes literarios acerca de cada uno de los poetas que los encarnan, también sobre la idea de sujeto que se deriva de ellos, la cuestión de la verdad, consideraciones

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

respecto a sus posiciones políticas y sociales, la idea de escritura, la de arte; en otro orden, encontramos el afán mesiánico de Pessoa cuando se sitúa implícitamente como el poeta del Quinto Imperio, etc., etc. En esta ocasión, teniendo en cuenta, igualmente, estas vertientes, algunas de ellas imposibles de soslayar a la hora de afrontar cualquier trabajo sobre el autor portugués, la cosa se vuelve más concreta en virtud del título que enmarca el espacio, *Lengüajes IV. Los locos de la literatura*. Más concreto en tanto esa diéresis inútil, inservible, colocada encima de la u de Lengüajes, así como el significante “locos”, sugieren una aproximación al terreno de lo real, al terreno de *lalengüa*, al terreno del goce y a su articulación con la palabra, la escritura y el cuerpo. Desde esta perspectiva tomaremos hoy a Fernando Pessoa, en particular a uno de sus heterónimos, Bernardo Soares, protagonista del *Libro del desasosiego*, aunque mi disertación, inevitablemente, habrá de estar salpicada con reminiscencias de las escrituras de otros heterónimos, sobre todo de Alberto Caeiro, padre de todos los heterónimos.

Libro del desasosiego

Antes de demorarme en el tema de los heterónimos, decir que El *Libro del desasosiego* es y será, siempre, un libro inconcluso. Y está bien que así sea, porque en él, y de forma explícita, el deseo aparece en su más pura esencia estructural, es decir, como deseo de nada. Estamos ante un libro, podríamos decir, metonímico, donde se van concatenando sensaciones sin propósito:

“En estas impresiones sin nexos, ni deseo de nexos, narro indiferentemente mi autobiografía sin acontecimientos, mi historia sin vida. Son mis Confesiones, y, si en ellas nada digo, es porque nada tengo que decir.” (Pessoa 1995: 49)

En este sentido, el libro no puede percibirse más que como una pura paradoja, porque su protagonista, Bernardo Soares, encarnando de forma decidida ese deseo de nada, lo que hace es construir un auténtico canto al lenguaje. Estamos ante un universo de citas prodigiosas que nos instan a demorarnos en ellas porque, al leerlas, sentimos que algo de nuestro ser está allí implicado. Son citas, a la vez, paradójicas por su forma de humanizarnos, pues lo hacen separándonos, inexorablemente, del mundo natural. En este sentido, el *Libro del desasosiego* es un compendio de *bien-decir*. Digo *bien-decir*, no por su belleza, que la tiene a raudales, sino en tanto el lenguaje se deja ver como productor de la fractura subjetiva que, indefectiblemente, dirige nuestra lectura hacia lo real de la *ex-sistencia*. Podemos escuchar en el *Libro del desasosiego*, como efecto de la clarividencia de Pessoa, el eco de la pregunta por la diferencia ontológica heideggeriana, la pregunta por el ser y el ente, en la hiancia entre lo que se le muestra a Pessoa como realidad y lo que siente como imposibilidad de ser uno consigo mismo y con el mundo. Bernardo Soares, semi-heterónimo de Fernando Pessoa, nos proyecta hacia el no saber que todo símbolo contiene, hacia el no saber que en todo objeto hallamos, lo cual impide cualquier síntesis subjetiva, o cualquier relación directa entre el sujeto y el mundo: “*El mundo exterior existe como el actor en un palco. Está allí, pero es otra cosa*” (Pessoa 1998: 346).

El *Libro del desasosiego* es paradójico, también, porque, a pesar de su título, ofrece a la vez un fondo de sosiego. Lo dice el mismo protagonista Bernardo Soares. El *Libro del desasosiego* va a ser para él un antídoto que alivia la enfermedad del ser. Dice allí: “*Si escribo lo que siento es porque así disminuyo la fiebre de sentir*” (Pessoa 1995: 49).

El *Libro del desasosiego* es Bernardo Soares, una ficción de Fernando Pessoa pero, sin duda, carne de Pessoa. Si hay escritores cuya

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

escritura se transforme en carne, Pessoa hace de Soares uno de sus paradigmas. Y ello hasta el punto de que la vida ficticia de Bernardo Soares tiene tal fuerza, que el lector se siente inclinado a confundirla con la misma biografía de Fernando Pessoa. Como escribe él mismo en la correspondencia dirigida a su amigo Adolfo Casais Monteiro el 13 de Enero de 1935:

“... si su personalidad no es la mía, sin embargo no difiere de ella o, mejor, es una mera mutilación de ella: soy yo, menos el razonamiento y la afectividad.” (Pessoa 1999: 346)

Una cita que nos señala perfectamente que Bernardo Soares es carne de Pessoa, pero también señala esa tendencia a la disociación que movía a Fernando Pessoa.

Finalmente, el *Libro del desasosiego* es un “*saber hacer*” con el goce, expresado como dignidad en los significantes tedio, decadencia y pérdida de la inconsciencia, que se extienden a lo largo de todo el libro. Decadencia y tedio son los significantes con los que Pessoa mantiene un juego de relación y distancia con lo real y con una realidad en la que no sabe creer. Ambos significantes condensan la pérdida de la inconsciencia, una inconsciencia que observa como fundamento del mundo del que se separa:

“No sabiendo creer en Dios, y no pudiendo creer en una suma de animales, quedé, como otros situados en la orilla de las gentes, en aquella distancia de todo a la que comúnmente se llama la Decadencia. La Decadencia es la pérdida total de la inconsciencia; porque la inconsciencia es el fundamento de la vida.” (Pessoa 1995: 47)

Los heterónimos

No podemos seguir adelante sin afrontar el tema de los heterónimos. Es inevitable

hacerlo porque, inexorablemente, van a signar cualquier trabajo que se realice acerca del escritor y poeta portugués. Quiero introducir, además, algunas precisiones, o mejor, pequeñas ampliaciones respecto a concepciones anteriores que yo tenía sobre ellos. Ampliaciones, creo, congruentes con la temática de este curso, en el que se trae a colación a los locos de la literatura.

Sabemos que los heterónimos son personajes ficticios que iban surgiendo, desde una edad muy temprana —desde los cinco años aproximadamente— en el ser de Fernando Pessoa. Pero hay que decir que no por ficticios son menos reales. Como bien sostiene Zacarías Marco en *El tejido Joyce*, son reales en la medida en que, gracias a ellos, y sólo gracias a ellos, un sujeto como Fernando Pessoa puede sostenerse en la *ex-sistencia*. Como todos sabemos, la singularidad de estos personajes es que poseían fechas de nacimiento, voces propias, obras independientes, biografías separadas, incluso algunos de ellos participaban activamente en la vida social y política del país. En ellos, Fernando Pessoa es poeta, sobre todo en las *Odas* de Ricardo Reis, en los poemas de Alberto Caeiro, en los de Álvaro de Campos, Baron de Teve, Alexander Search; es prosista poético en el *Livro do desassossego* de Bernardo Soares; es ensayista en *Páginas de literatura e estética*, en la revista *Orphen*; es filósofo en la obra de Antonio Mora; es periodista en el Dr. Pancrácio. Y también es Fernando Pessoa, tal como nos lo presenta el profesor Antonio Cuadros en la introducción a la Edición Europa-América del *Livro do desassossego*: “*dramaturgo, pensador, crítico, ocultista, astrólogo, teorizador apasionado de la secreta verdad de un Portugal-mito*” (Pessoa 1995: 11).

Al respecto de los heterónimos, hablamos en alguna ocasión de despersonalización y disolución radical del yo de Fernando Pessoa. Eso no deja de ser verdad, pero creo que esta hipótesis necesita, como dije anteriormente, una ampliación. A mi modo de ver, tenemos

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

que hacer una diferencia según el terreno en el que nos movamos. Podemos establecer, al respecto, tres escenarios para los heterónimos:

Primero. Si hablamos desde el terreno del sujeto de la psicología, es decir, del sujeto del yo, del sujeto de la modernidad, del sujeto cartesiano, del sujeto de la conciencia, en efecto, Pessoa, con sus heterónimos, produce una catástrofe yoica, despersonalización, discontinuidad, disolución, dislocación de una identidad sintética, unitaria, es decir, rupturas que se pueden tomar como figuras privilegiadas de acceso a la verdad escondida detrás de la pantalla de las formaciones psicológicas de la conciencia, la razón y el yo. Por tanto, resulta coherente tomar esta vertiente de abordaje de los heterónimos si tenemos en cuenta que, con toda claridad, el yo, la conciencia, la síntesis del pensamiento son, para Pessoa, funciones que sirven al engaño. Así lo expresa en los siguientes fragmentos que corresponden, el primero a un poema de las Odas de Ricardo Reis, el segundo a un párrafo del Libro del desasosiego:

“Viven en nosotros inúmeros, si pienso o siento, ignoro quién es el que piensa o siente, soy solamente el lugar donde se piensa o siente” (Pessoa 1987: 142).

“Y veo que todo cuanto he hecho, todo cuanto he pensado, todo cuanto he sido, es una especie de engaño y de locura. Me maravillo de lo que conseguí no ver. Extraño cuanto fui y veo que al final no soy”. “Felices los que sufren con unidad. Aquellos a quien la angustia altera pero no divide, que creen, aunque en la descreencia, y pueden sentarse al sol sin pensamiento reservado.” (Pessoa 1998: 73)

Vemos en estas citas de Ricardo Reis y de Bernardo Soares una absoluta subversión de los cánones del sujeto de la psicología, si

pensamos que la psicología tiene como horizonte la conciencia de una síntesis yoica.

Segundo. Otra vertiente de los heterónimos tiene que ver, de una forma precisa, con el terreno de la psicosis y, más concretamente, con lo que a ella aporta la topología de los nudos borromeos. En este terreno, los heterónimos aparecerían en su función de anudamiento *sinbomático* en tanto, actuando sobre el malestar existencial de Pessoa, en su síntoma, en aquello que en él no cumple su función, evitan un desencadenamiento, una catástrofe que disuelva a Pessoa como sujeto. Esto implica una vertiente de estudio que ya no podemos adscribir a la psicología, sino que se trata de algo estructural, donde las instancias simbólica, imaginaria y real entran en juego. Todo lo cual nos trae resonancias del modelo que Jacques Lacan toma de J. Joyce, otro de los temas de referencia en este curso. Desde esas resonancias habría que tomar los heterónimos como suplencias, como un modo de constitución de un ego suplente que evita la disolución, la caída, el derrumbe de lo imaginario en el cuerpo de Pessoa. Los heterónimos serían, entonces, encarnaciones *sinbomáticas*, yo diría, con un predominio simbólico, producidas por la escritura, por ese “saber hacer” que lleva a cabo Fernando Pessoa a partir, precisamente, de lo que considero una inconsistencia imaginaria primordial.

Tercero. Los heterónimos tendrían que ver con lo que llamaríamos una función del lenguaje. Y es que el lenguaje, y más concretamente la palabra, como dice Jacques Lacan en el *Seminario 1*: “... es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es” (Lacan 1985: 333). La palabra hace ser lo que es y lo que no es. Los heterónimos no podrían existir sin esta función esencial del lenguaje que parece obvia, pero es fundamental. En este escenario, los heterónimos son alcanzados por lo poético, no en el sentido de género poético como

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

composición rítmica, sino en el sentido de *lalengüa*, de disolución de la lógica lingüística que quisiera el uso de la norma, es decir, que los significantes nombrasen sólo lo que existe. Los heterónimos son una necesidad del significante. Necesidad de la que los discursos lógicos huyen pero con la que Pessoa, agujereando su nombre e involucrando al vacío de su ser, hace ser lo que no es, produce un fingimiento, una ficción que lo estructura: la ficción de los heterónimos. Desde esta perspectiva, los heterónimos son *lalengüa* del nombre propio, *lalengüa* que atraviesa el nombre, que lo agujerea como identidad para alcanzar otra dimensión, el fingimiento, la ficción, donde se hace presente una verdad evanescente que trasciende la lógica de una psicología normativa. Desde esta perspectiva, el fingimiento “es” una consistencia de Pessoa.

Se vienen a la mente, a propósito de la función del lenguaje, del fingimiento y de la ficción de los heterónimos, los versos de Fernando Pessoa en el título *Autopsicografía*:

*“El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
Que hasta finge que es dolor
El dolor que en verdad siente.”*
Pessoa 1994:54)

Desde estas tres vertientes de los heterónimos, y ya que venimos hablando de la literatura, ese escenario donde las musas tienen tanto que decir, podríamos pensar ese ego suplente y fingidor de Fernando Pessoa como un mosaico literario, teniendo en cuenta que la palabra mosaico, etimológicamente, tiene su raíz en las musas (Mosaico, del latín medieval *musaicus*, y este de *Musa*, “*musa*”, a su vez del griego antiguo *μουσα* (*músa*)). Cada uno de los heterónimos sería ese pedacito de mosaico que viene a añadirse a ese anudamiento que, como suplencia, viene a otorgar un cuerpo, viene a otorgar la consistencia que falta, viene a sostener esa máscara delgada —sabemos que la palabra Pessoa, persona, remite etimológicamente a

máscara— sostener esa máscara delgada, magra, caricaturesca, que todos conocemos como imagen de Fernando Pessoa. Éste es, en definitiva, un cuerpo organizado en ese mosaico compuesto por una multitud de personajes heterónimos fingidores. Pero en ese fingimiento, todos ellos surgen como escritura para convertirse en carne, para escribir un cuerpo, para tenerlo, sostenerlo y darle consistencia. Podemos evocar a estas alturas las palabras de José Ángel Valente en su Diario Anónimo: “*Uno empieza a ser escritor cuando tiene una relación carnal con las palabras*” (Valente 2011: 223).

Señalemos que Pessoa comenzó muy pronto a tener esa relación carnal con las palabras. Ya en Durban, Sudáfrica, lugar de destino del segundo marido de su madre —Pessoa se quedó sin padre a la edad de cinco años y poco después murió su hermano— creó a Chevalier de Pas a los seis años, el primer heterónimo, un poeta de quien el mismo Pessoa recibía correspondencia. Es curioso este primer heterónimo si pensamos en la temática de este curso. Caballero de Pas surge con dos particularidades muy singulares, en primer lugar, poco después de haber muerto su padre, y en segundo lugar, con la partícula negativa “*pas*”. Es decir, desaparece el que encarna la función de instaurar la ley, el padre de Pessoa, y aparece un heterónimo soportado en una negatividad. Lo dejo como curiosidad. Pero también podemos tomarlo en una segunda acepción, como paso, como posibilidad de supervivencia y de pasaje a través de la escritura de un heterónimo.

La relación con las palabras es carnal también porque, Fernando Pessoa, aún amando la lengua portuguesa, aún escribiendo palabras y significantes de uso común, sin romper la lengua al estilo joyceano, estos significantes adquieren, en sus heterónimos, una levedad poética que, a veces, resulta espeluznante, en tanto parecen una fina piel que separa al sujeto Pessoa de lo real. Con frecuencia encontramos una estética que parece evocar

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

aquella concepción de la belleza que expresaba Rilke, concepción que Eugenio Trías nos recuerda en *Lo bello y lo siniestro*: “Lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar” (Trías 2006: 43).

En este sentido, la escritura de Pessoa se muestra como límite, como frontera, como el fino velo que lo separa de lo real, hasta el punto de que, para él, escribir o decir las cosas: “... es conservar la virtud y arrancarle el terror” (Pessoa 1987: 238).

Es decir, palabra y escritura como límite, como frontera donde la belleza como decir y lo real entendido como terror, son compañeros inseparables, pero lo fundamental es que aparecen en una clara diferenciación. Y quedémonos, a partir de aquí, con esta palabra: *diferencia*.

Diferencia absoluta y diferencia ontológica en Fernando Pessoa

Desde estas consideraciones anteriores voy a explorar a continuación una vía de trabajo que se me abre en el abordaje de la obra de Pessoa y que, por tanto, todavía posee para mí un carácter especulativo. Tiene como eje una aproximación, una elucubración cercana a los conceptos de diferencia absoluta y diferencia ontológica, sugeridos a partir de la lectura parcial de la serie sobre *Lacan: Heidegger* escrita conjuntamente por Sergio Larriera y Jorge Alemán. Esta vía de trabajo obliga a tomar en cuenta cuestiones relativas al lenguaje, al Ideal, al objeto, a la identidad, a la *ex-sistencia* y, también, la pregunta por el ser y el ente. Muchos elementos para el poco tiempo del que disponemos. Trataré de hacer un recorrido lo más sintético posible.

Parto de la pregunta siguiente: ¿Qué concepciones significativas podemos extraer, desde la escritura del desasosiego y la de los

heterónimos en general, acerca del sujeto, acerca de las cosas y acerca de la realidad? Cualquier respuesta que se sugiera ha de tener en cuenta el atravesamiento que, a mi modo de ver, lleva a cabo Pessoa de los fundamentos ópticos de cualquier realidad y de cualquier sujeto. Podríamos decir que Pessoa sugiere siempre que, más allá de lo ente, encontramos el centro ontológico del ser, entendiendo por ello el sinsentido, o la imposibilidad, como núcleo esencial del ser.

Primero. Respecto al atravesamiento de los fundamentos ópticos de cualquier realidad, estamos viendo que Pessoa produce una estética en la que no encontramos ninguna consistencia óptica que se realice en una síntesis con la naturaleza, ni una síntesis subjetiva ni en una conciencia yoica unívoca. Pero también señala algo muy importante, y es que en la cosa, podemos decir en el interior del objeto que se nos presenta como ente, hay una diferencia. Es la diferencia que se establece entre el significante que nombra y el terror innombrable. Podríamos decir entre el significante y algo real que no puede ser nombrado por el significante. O también, una diferencia entre la imagen *i(a)*, es decir, aquello que da entidad al objeto, y el vacío que esa imagen vela. Esto es lo que insinúa su cita sobre el decir y el terror. Algo que se puede expresar en otras palabras, y es que no hay cópula entre significante y real, pues en caso de darse esa cópula, el objeto se vuelve terrorífico. “Decir la cosa es arrancarle el terror.”

Por tanto, esa cercanía con lo real y la necesidad de quitarle el terror a las cosas, esa diferenciación entre el significante y lo real, nos sugiere un lugar de llegada para Pessoa como sujeto, un lugar de llegada que, a la vez, es punto de partida para una obra marcada por esa diferencia. Podríamos decir que Pessoa asume una comprensión que se proyecta, de forma implícita, hacia toda la escritura de los heterónimos, es decir, asume la diferencia absoluta, primordial, estructural y esencial que sitúa al decir frente al goce real.

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Ante esta diferencia, asumir ese real como propio condiciona, de forma única, toda su escritura, toda su realidad. Lo importante es que saber hacer con esta diferencia lo sitúa como único, rescatando a Pessoa de la uniformidad de un para todos universal, conjunto, armónico y sintético. Así lo expresa en el *Libro del desasosiego*:

“Pertenezco... a aquella especie de hombres que están siempre al margen de aquello a lo que pertenecen, ni ven sólo a la multitud a la que pertenecen, sino también los grandes espacios que hay al lado.”
(Pessoa 1995: 47)

Estamos en el ámbito de la diferencia absoluta, entendiendo por ello ese escenario donde, en el encuentro con lo real, cada sujeto se hace único, singular, irrepetible en relación a cualquier otro. Y Pessoa está en el encuentro con su propio goce, pues la escritura de su tedio *ex-sistencial*, fundamento del *Libro del desasosiego*, no es otra cosa que un saber hacer con su propio goce.

Pienso que los heterónimos son la vertiente poética, pero también ética, de esta cuestión, en tanto, haciéndose cargo de lo terrible, de la imposibilidad, del goce, de lo real, etc., sorteando cualquier precipitación óptica del sujeto y de la realidad, así como cualquier metafísica que eluda la diferencia absoluta dejando de lado lo real. En este sentido, y dentro de la literatura, Pessoa sería uno de los poetas que *“remontan el olvido”* de la diferencia absoluta producido por el discurso científico, que rechaza al sujeto, que rechaza la diferencia ontológica pues, para ese discurso, nada del ser se sustrae. Desde estos postulados, la escritura de los heterónimos, y del *Libro del desasosiego* en particular, puede situarse en el juego de *“la relación y la distancia”* con ese real, con ese vacío esencial del ser. Esa *“relación y distancia”* con lo real implica que Pessoa sobrevive, no dentro de los signos lógicos, cerrados y protectores de la lingüística, sino en los intervalos de un lenguaje vacilante, en los intervalos entre

significante y significante. Los significantes, para Pessoa, no nombran lo real, simplemente permiten mantener una pequeña distancia con él para sostenerse en la *ex-sistencia*.

Vamos a tratar ahora, en la obra de Pessoa, lo que conocemos como diferencia ontológica. Parto de una proposición que tiene, sin duda, su potencia: *“Pessoa no existe, hablando propiamente”* (Rita Lopes 1990: 369).

Son palabras de Álvaro de Campos, uno de sus heterónimos, en un artículo en el que habla de la relación de los heterónimos Ricardo Reis, Antonio Mora, Fernando Pessoa y él mismo, con su maestro Alberto Caero, padre de los heterónimos y heterónimo a su vez. Esta frase se transformó en un axioma que hizo fortuna dentro del ámbito de la ortodoxia pessoana. Es relevante, sin duda, que entre la multiplicidad de su cosmos literario, ella se haya constituido en un axioma casi dogmático. Pero a los dogmas hay que cuestionarlos, hay que exprimirlos, hay que incomodarlos, sobre todo si pensamos que a Pessoa nunca se le puede encerrar en un signo unívoco, lógico, protector, pues como él mismo postulaba, no hablaba el lenguaje de la realidad. Para él la gramática era un recurso, no una ley. No cabe duda de que la frase *“Pessoa no existe, hablando propiamente”* es seductora, efectista y angustiosamente bella, pero, tengo la impresión, no suficientemente elaborada, ni siquiera por Álvaro de Campos, su creador heterónimo. Él simplemente la lanza en el medio de un texto, y nosotros hemos de tomarla como un desafío. La frase, insisto, en sí misma impactante, atractiva, sin duda literaria, la tomo como desafío porque corre el riesgo de amoldarse al sesgo fácil y obstinado de los cánones del mundo actual, el sesgo de una psicología simple que sólo conoce y se preocupa por el horizonte de la síntesis rechazando, así, al sujeto. Tomarla como un desafío implica, al menos, matizar esa inexistencia.

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

En efecto, como ya sugerimos al comienzo, Pessoa no existe como individuo psicológico, como sujeto de la modernidad, Pessoa no existe como sujeto cartesiano, no existe como síntesis, no existe como un yo inequívoco, no existe como identidad definida sobre fundamentos ónticos. Pero afirmar esto no puede detener nuestro interés, es algo que damos por descontado. Por mucho que se empeñe el mundo de las ciencias y de las pseudociencias, no es posible situarse como un auténtico sujeto cartesiano. La división del sujeto, como digo, la damos por descontada. Lo importante en Pessoa es que encontramos siempre la idea de un franqueamiento de todos esos escenarios en el intento de situarse en un estado de neutralidad —en eso consiste el tedio— lo que supone abolir toda metafísica. Pessoa *ex-siste*, vive una *ex-sistencia*, lo cual implica, entre otras cosas que veremos a continuación, convivir con algo que lo descentra, una otredad íntima irreductible, real, caracterizada por la falta de sentido, por la imposibilidad de acceso a la verdad absoluta, por la imposibilidad de encontrar la esencia que lo signifique en su ser. La cuestión para Pessoa es “*saber hacer*” con eso, no eludirlo, no engañarse.

Con el fin de llegar a la diferencia ontológica, podríamos establecer toda una secuencia de citas en las que Fernando Pessoa nos sitúa ante ella subvirtiendo, de forma implícita, el cogito cartesiano. Voy a escoger dos que, en gran medida, son complementarias y nos van a ayudar en la labor. La primera dice:

“*El único modo de estar de acuerdo con la vida es estar en desacuerdo con nosotros mismos.*” (Pessoa 1998: 60)

Esta cita tiene gran importancia, pues hay en ella un claro descentramiento del que Pessoa se hace cargo. Descentramiento que tiene que ver con esa otredad íntima de la que acabamos de hablar. Para él, estar en desacuerdo consigo mismo tiene que ver con que el ser nunca se revela en su plenitud. Por tanto, estar de acuerdo con la vida supone

vivir “*fuera de...*” y arrojado a la *ex-sistencia*. Es decir, “*fuera de...*” la esencia que tendría que constituir al sujeto en su completitud, condenado a no tener nunca una relación directa con esa esencia que, suponiéndola propia, se sustraería siempre. Este vivir “*fuera de...*” supone estar arrojado a la *ex-sistencia*, arrojado al mundo del lenguaje, un lenguaje que, por mucha insistencia que lleve a cabo, nunca alcanzará aquella esencia.

En este sentido, el *Libro del desasosiego*, y su escritura del tedio *ex-sistencial*, sería la mostración de la hiancia ontológica que se abre como falta en ser afectando al sujeto Pessoa. Tenemos, por un lado, la esencia de su ser como imposible; por otro lado, tenemos a Pessoa en su *ex-sistencia*, arrojado “*fuera de...*” su esencia, arrojado al lenguaje, al mundo; y, en tercer lugar, tenemos el peso de la hiancia infranqueable estableciendo la distancia y la diferencia ontológica inexorable entre el ser y la *ex-sistencia*. Todo ello dentro del mismo sujeto: Fernando Pessoa.

Pero hay otra cita de Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego*, cita que, además de subvertir el cogito cartesiano, ilustra el carácter insalvable de esta hiancia ontológica, recogiendo, a la vez, el dramatismo, de tintes trágicos, en el que estamos inmersos los seres humanos. Dice Pessoa: “*No saber de sí es vivir. Saber mal de sí es pensar*” (Pessoa 1998:74).

Me pregunto: ¿Se puede subvertir de forma más explícita el cogito cartesiano? “*Saber mal de sí es pensar*”. Esto me lleva a la cuestión de la insistencia significativa, a la repetición significativa, al pensamiento y a su inutilidad como vía de acceso al ser. La insistencia del pensamiento, en teoría, debería llevarnos a la reunificación con nuestro ser convirtiendo esa diferencia ontológica en una síntesis. Es lo que proponen algunas vertientes filosóficas, psicológicas, científicas y pseudocientíficas. Pero, al igual que ocurría en cuanto a la diferencia absoluta, aquí, Fernando Pessoa muestra que la distancia es insalvable entre una esencia, de la cual no es

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

partícipe, y la *ex-sistencia* (Dasein), ese vivir arrojados fuera de uno mismo, condenados a no saber. Pensar es, para Pessoa, saber mal de sí, lo cual implica insistir en una mala dirección, pues el pensamiento nunca podrá dar cuenta del ser. Vivir es no saber de sí. Por eso decía al comienzo que Pessoa nos hacía transitar hacia ese no saber que todo símbolo contiene, que toda realidad contiene.

Conclusión

Por tanto, Pessoa está alejado de cualquier afán cartesiano de síntesis, o lo que es igual, alejado de consignas tan célebres como: “*conócete a ti mismo*”. Vive descentrado respecto a la verdad, y no por *in-sistire* en la repetición significativa, uno acabará encontrando la síntesis con su esencia. Se trata, simplemente, de saber hacer con ella. La diferencia ontológica en Pessoa es la asunción de ese descentramiento que se proyecta en una *ex-sistencia* sin paliativos. Al respecto, significativos resultan los siguientes versos de Álvaro de Campos en *Lisbon Revisited*, un poema de 1923. Leo un fragmento del mismo:

“NO. No quiero nada
Ya dije que no quiero nada.
¡No me vengan con conclusiones!
La única conclusión es morir.
¡No me traigan estéticas!
¡No me hablen moralmente!
¡Expúlsenme de aquí la metafísica!
¡No me pregonen sistemas completos, no me alineen conquistas
De las ciencias (de las ciencias, Dios mío, de las ciencias) —
De las ciencias, de las artes, de la civilización moderna!
¿Qué mal hice yo a los dioses todos?
¡Si tienen la verdad, guárdenla!...”
(Pessoa 1990: 206)

O bien, estas otras de Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego*:

“Conocerse es errar, y el oráculo que dice: “*Conócete a ti mismo*” propone una tarea mayor que la de Hércules y un enigma más negro que el de la Esfinge. Desconocerse conscientemente, he abí el camino. Y desconocerse conscientemente es el empleo activo de la ironía. No conozco cosa mayor ni más propia del hombre que es de veras grande, que el análisis paciente de los modos de desconocernos, el registro consciente de la inconsciencia de nuestras conciencias, la metafísica de las sombras autónomas, la poesía del crepúsculo de la desilusión.” (Pessoa 1995: 118, 1998: 165)

Ni centro ni sustancialización ni conocimiento. Pessoa *ex-siste* quiere decir que, en un afuera, arrojado en el “*abí del ser*”, antes que buscar una síntesis, tiende hacia una neutralidad —más allá de las determinaciones sociológicas o psicológicas— una neutralidad que su obra expone de forma explícita en tanto su posición era la de despojarse de toda metafísica:

“La metafísica siempre me pareció una forma prolongada de la locura latente. Si conociésemos la verdad, la veríamos; Todo es sistema y alrededores. Nos basta, si pensamos, en la incomprendibilidad del universo; querer comprenderlo es ser menos que hombres, porque ser hombre es saber que no se comprende.” (Pessoa 1995: 84)

Estas palabras de Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego* son perfectas, como sentencia, para poner punto final al recorrido y justificar nuestra proposición inicial en la que sosteníamos como título, ya no que Pessoa no existe, como planteaba Álvaro de Campos, sino que: “*Pessoa ex-siste, hablando propiamente*”.

Alonso, Miguel Ángel
Pessoa ex-siste, hablando propiamente
Ciclo: Lengüajes IV, 2015
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2016.

Bibliografía

- Larriera, Sergio; Alemán, Jorge. 2006. *Existencia y sujeto*. Miguel Gómez Ediciones, Málaga.
- Lacan, Jacques; 1985. *Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud*. Editorial Paidós, SAIC; Defensa, 599; Buenos Aires.
- Pessoa, Fernando. 1987. *Poemas de Alberto Caeiro*. Publicações Europa-América, Mem Martins, Mira-Sintra, Portugal.
- Pessoa, Fernando. 1987. *Odes de Ricardo Reis*. Publicações Europa-América, Mem Martins, Mira-Sintra, Portugal.
- Pessoa, Fernando. 1990. *Poesías de Álvaro de Campos*. Publicações Europa-América, Mem Martins, Mira-Sintra, Portugal.
- Pessoa, Fernando. 1994. *Obra poética. Poesía II*. Publicações Europa-América, Mem Martins, Mira-Sintra, Portugal.
- Pessoa, Fernando. 1995. *Livro do Desassossego*. Publicações Europa-América, Mem Martins, Mira-Sintra, Portugal.
- Pessoa, Fernando. 1998. *Livro do Desassossego*. Assírio & Alvin, Lisboa.
- Pessoa, Fernando. 1999. *Correspondência*. Assírio & Alvin. Lisboa.
- Rilke, Rainer María. 2004. *Elegías de Duino*. Cátedra, Madrid.
- Rita Lopes, Teresa. 1990. *Pessoa por Conhecer - Textos para um Novo Mapa*. Estampa, Lisboa, Portugal.
- Trías, Eugenio. 2006. *Lo bello y lo siniestro*. DeBolsillo, Barcelona.
- Valente, José Ángel. 2011. *Diario anónimo*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.